

ACABO LA CRISIS

LOS augures temen, ¿para qué negarlo?, un giro a la derecha. Pero los nuevos cambios ministeriales son más garantía de innovación que otra cosa y parece que el presidente sugiere con los nombramientos que hay que reforzar la línea de progreso enunciada el 12 de febrero del año pasado.

Sin menospreciar para nada otros síntomas ni otros nombres, permítasenos señalar un cese (el del señor Utrera) y una incorporación (la del señor Suárez) dignos de comentario. La ausencia del señor Utrera Molina de la Secretaría General del Movimiento es más que significativa. Durante su mandato se produjo el famoso «gironazo» y las fuerzas más regresistas del Movimiento-organización tuvieron acceso y audiencia en los círculos políticos oficiales. Herrero Tejedor llega a la Secretaría General precedido de un fundado prestigio como jurista y de una cierta aureola de aperturista en definitiva, él fue quien protagonizó la liquidación del S. E. U. y el intento de creación, frustrado, de nuevas asociaciones universitarias. No es difícil esperar que con él se oreen los pasillos de Secretaría, con demasiado olor a cerrado.

La incorporación a la que nos referíamos es la de don Fernando Suárez al gabinete de Trabajo y como vicepresidente social del Gobierno. El señor Suárez, que es catedrático de la especialidad, es algo más que un técnico en el tema. Se le considera como un hombre resueltamente partidario de la evolución democrática del Régimen, dentro de la llamada línea Carro, y absolutamente afín al equipo de Presidencia que durante los últimos meses ha protagonizado el reformismo en el Gobierno. Suárez es un hombre joven, aceptado entre los círculos de oposición, respetado en el seno del Régimen y eficaz en cuantos cargos públicos ha desempeñado. Como parlamentario se ha distinguido en numerosas ocasiones por mantener actitudes críticas contra el Gobierno. Es, en definitiva, un político de corte distinto al que estamos habituados, capaz de conectar en gran medida con las inquietudes de las nuevas generaciones del país. Su designación se considera una reafirmación, por parte de Arias, del espíritu del 12 de febrero.

Los demás cambios ministeriales pueden considerarse más técnicos. El cese del señor Ruiz Jarabo al frente del Departamento de Justicia es interpretado, no obstante, por algunos comentaristas en la misma línea que el del señor Utrera. Para sustituirle ha sido designado don José María Sánchez Ventura, hombre de entrañable recuerdo para INFORMACIONES, pues fue presidente del Consejo de Administración de esta casa en 1967. Su corto paso por la Subsecretaría de Información ha dejado una estela de bien hacer político. Al cesar como fiscal del Tribunal Supremo el nuevo ministro secretario general, es de suponer que el señor Sánchez Ventura acometa una reorganización en profundidad de los cuadros de la justicia española.

Don José Luis Cerón es un técnico de probada competencia y con prestigio internacional, que sustituye a otro técnico, el señor Fernández-Cuesta, de quien se asegura irá como nuevo embajador de España ante las Comunidades Europeas, en sustitución del señor Ullastres. Lo mismo puede decirse del señor Alvarez de Miranda, sustituto del señor Santos Blanco. Ambos tienen y han tenido bien ganada fama de expertos en sus especialidades, pero no puede encontrarse en estos nombramientos y ceses ninguna especial significación política, si no es la de que ya es buen síntoma que los nuevos titulares de las carteras de Comercio e Industria no estén identificados con posiciones regresistas.

La larga crisis que hoy se cierra con estas designaciones es, en definitiva, refuerzo de la línea Arias, y constituye la segunda remodelación del Gabinete en poco más de un año. Hay que reconocer que los españoles no estamos acostumbrados a cambios tan frecuentes. Y, sin embargo, la máxima tradicional aceptada en este país de que la estabilidad política equivale a la estabilidad de los ministros en sus cargos, debe ser puesta en cuarentena. La estabilidad política es fruto y causa de la estabilidad de un programa y de una línea de actuación. Con todos los respetos, la política Arias nos parece más estable y coherente tras los cambios de hoy que lo que era hace unas semanas. Sólo nos queda desear que estos buenos augurios se cumplan.